

# Donald Trump, geopolítica, militarismo y neofascismo

PERE ORTEGA

La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos cierra y abre una etapa en la geopolítica mundial. El neoliberalismo que tuvo su eclosión más determinante tras el hundimiento de la URSS en 1991, ahora se ve sustituido por un extremismo de derechas cargado de rasgos neofascistas que llega con el propósito de debilitar el Estado de bienestar.

Un propósito que tiene diferentes facetas. La más visible en manos de Trump, cambiar el orden internacional dejando atrás el multilateralismo y estableciendo un orden de carácter autoritario. Su propuesta de *America First* lanzada como propuesta unilateral no es lejana a la que sostienen otros autócratas como Vladimir Putin en Rusia, Narendra Modi en India, Tayyip Erdogan en Turquía o Xi Jinping en China, aunque en el caso de Xi, este es partidario del multilateralismo, pues, a través de unas relaciones internacionales dialogantes busca las condiciones que fortalezcan la cooperación necesaria para su expansión mundial.

Pero el mesianismo y la egolatría de Donald Trump sorprenden y dan miedo. Se trata de un personaje que en sus primeras acciones pretende enterrar el orden multilateral de la Organización de Naciones Unidas (ONU) e instaurar un régimen desregulador en los ámbitos político, económico y social. Un Trump capaz de lanzar amenazas a sus socios dentro de la OTAN, a Dinamarca con la pretensión de anexionarse Groenlandia y a Canadá para que entre a formar parte de EEUU. O amenazando con invadir Panamá para anexionarse el canal. Y la más obscena, después del genocidio en Gaza, su propuesta de practicar la limpieza étnica de más dos millones de palestinos expulsándolos de su territorio para instalar una zona de turismo y ocio. Respecto a Ucrania, le ha retirado el apoyo militar y logístico, ha despreciado y humillado a su presidente Volodimir Zelenski, como también a sus socios europeos de la OTAN, poniéndose al habla con Vladimir Putin para establecer unas negociaciones que acaben con la guerra.

Otra de sus facetas antidemocráticas es desautorizar a Naciones Unidas como regulador del orden internacional. Por ejemplo, se ha retirado de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del Consejo de Derechos Humanos, y de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA) que aporta la ayuda humanitaria a Palestina; también la de ayuda a Haití, y amenaza con retirarse de la UNESCO. En el ámbito del comercio internacional, desestabiliza a la Organización Mundial del Comercio (OMC) al establecer aranceles, con China, primero de un 10% y después de un 145%, con Canadá y México con aranceles de un 20%, además de amenazar a Reino Unido y a la Unión Europea (UE) también con aranceles. Cuestiones todas que hacen tambalear los cimientos de las relaciones internacionales construidas tras el final de la Guerra Fría en 1991.

En el orden interno, Trump, ha iniciado el desmantelamiento del Estado. Primero congelando la financiación a las ONG y entidades sin ánimo de lucro, después con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Oficina para la Protección Financiera del Consumidor (CFPB). Para ello ha cedido un poder ilimitado al millonario Elon Musk, creando el Departamento de Eficiencia, desde el cual ha iniciado una purga interna de decenas de miles de funcionarios en diversas agencias y departamentos del Estado: en Salud, Tesoro, Justicia, Educación, Energía, Vivienda, FBI y Pentágono. Además de iniciar su xenófoba promesa de expulsar a millones de emigrantes.

Otra de las grandes megalomanías de Donald Trump es el aumento del gasto militar. Según él, Europa y sus socios en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) gastan muy poco en defensa e insta a sus socios a gastar más. Así, tras llegar a la presidencia ha propuesto que su país debe alcanzar el 5% del PIB (en 2023 fue de 3,36%)<sup>1</sup> en gasto militar, cifra que también desea se implemente en el resto de los países de la OTAN.

La llegada de Donald Trump viene a agravar el contexto geopolítico mundial actual, pues su actitud de desprecio por el orden y el derecho internacional lanzando amenazas, sanciones, bloqueos, chantajes e inclusive amenazando con intervenciones militares en otros países no tiene precedentes entre el grupo de países que conforman el denominado Norte global. Una prepotencia y un desprecio inaudito hacia los países que hasta hace escasos días eran sus aliados y a los que ahora convierte

---

<sup>1</sup> SIPRI, data base, disponible en: <https://milex.sipri.org/sipri>

en rivales. Algo que vaticina un mundo más inseguro y que viene a agravar la ya existente incertidumbre política tras la guerra de Ucrania y el genocidio en Palestina.

Donald Trump pretende recuperar el control perdido frente a China sobre la hegemonía que ostentaba desde el final de la Guerra Fría. Ve como China extiende su expansión, influencia y control sobre muchos recursos en buena parte de los países del Sur global, lo cual, es visto por Trump y su equipo de la Casa Blanca como una competencia que amenaza sus intereses hegemónicos. En definitiva, una actitud que hace saltar por los aires el orden mundial y que vaticina un mundo más inseguro en el ámbito político y económico, y que amenaza la seguridad y la paz mundial.

## El belicismo se instala en Europa

En ese contexto de crisis del orden multilateral, las políticas implementadas tras las elecciones europeas de junio de 2024 no indicaron ningún cambio que hiciera pensar que las políticas de rearme iniciadas tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia fueran a cambiar, sino al contrario, se incrementaron. Por ejemplo, el compromiso de alcanzar el 2% del PIB en gasto militar acordado en la cumbre de la OTAN en Yale en 2014 y ratificado en la cumbre de Madrid de junio de 2022 de alcanzarlo en 2029, a muchos líderes de los gobiernos europeos les parece insuficiente, e instan a incrementarlo hasta llegar al 3%. Algo que han refrendado, tanto el lituano, Andrius Kubilius, secretario de Defensa y Espacio de la UE (Secretaría de nueva creación), también por parte de la estonia Kaja Kallas, secretaria de Exteriores de la UE. Y algunos, como el primer ministro de Polonia, Donald Tusk, indican que el objetivo debería ser, ante la amenaza rusa, gastar mucho más y alcanzar el 5% del PIB.

El nuevo secretario general de la OTAN, el holandés Mark Rutte, sin ir tan lejos, ya ha pedido que un 2% es insuficiente, que es necesario aumentarlo hasta un mínimo del 3%, añadiendo, que la seguridad militar es más importante que el gasto social y que es necesario hacer sacrificios en salud y gastos sociales para implementar una mayor seguridad. Petición a la que se ha sumado la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, diciendo que se debería llegar al 3,5% del PIB.

El rearme europeo que ya había tomado un fuerte impulso tras el inicio de la guerra de Ucrania. La Comisión Europea (CE), desde 2022, había puesto en marcha di-

versas iniciativas de ayudas a la industria militar. Ayudas, que tras la iniciativa de Donald Trump de iniciar negociaciones con Vladimir Putin para poner fin a la guerra de Ucrania y retirar la ayuda militar a Ucrania, toman mayor fuerza por la desconfianza que generan. Así, Ursula von der Leyen ha lanzado diversas iniciativas<sup>2</sup> que vienen a reforzar las ya iniciadas anteriormente en la CE:

- disponer de 800 000 millones para financiar el rearme en Europa en cuatro años, de inmediato 150 000 que se propone sean financiados con deuda común;
- que el Banco Europeo Industrial (BEI), (presidido por la española Nadia Calviño) también se sume a financiar a la industria militar en Europa;
- que las compras de equipos de defensa se lleven a cabo de forma conjunta y coordinada entre los países europeos y sean como mínimo del 40%; y destinar el 50% del presupuesto nacional de defensa a contratos públicos en armamentos fabricados en Europa;
- eliminar el Impuesto de Valor Añadido (IVA) e impuestos especiales en las transacciones de armas en el mercado intracomunitario;<sup>3</sup>
- generar deuda conjunta, sea con fondos propios de la UE o con la emisión de eurobonos por parte del Banco Central Europeo, con la finalidad de que los Estados miembros puedan realizar compras conjuntas de armas, y así evitar la excesiva dependencia de la industria militar de EEUU, donde se adquieren el 65% de todas las armas europeas (propuesta aún no aprobada);
- que las inversiones en la adquisición de armamentos no computen ni en el techo de gasto ni como deuda pública de los Estados.

Unas propuestas que pretenden establecer unas nuevas reglas que permitan a los países europeos, en materia de armamentos, para que sean compatibles entre los ejércitos nacionales.

Pero hay más cosas para sentirse alarmados. La Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN) en su informe anual sobre el gasto militar en armas nucleares, advierte que en 2024 los nueve países dotados de armas nucleares destinaron 91 400 millones de dólares en modernizar y ampliar sus arsenales.

<sup>2</sup> María R. Sahuquillo, «Bruselas propone movilizar hasta 800.000 millones de euros para su plan de rearme europeo», *El País*, 4 de marzo de 2025.

<sup>3</sup> «Las fuerzas armadas de la UE tendrán las mismas exenciones de IVA e impuestos especiales que la OTAN», *Noticias Jurídicas*, 15 de junio de 2023, disponible en: <https://noticias.juridicas.com/actualidad/noticias/18090-las-fuerzas-armadas-de-la-ue-tendran-las-mismas-exenciones-de-iva-e-impuestos-especiales-que-la-otan/#>



les. De esos nueve, hay tres europeos: Rusia, que destinó 8 308 millones de dólares; Reino Unido, 8 058 millones de dólares; y Francia, 6 060 millones de dólares, (ICAN, 2024).<sup>4</sup> El rearme nuclear que amenaza con romper los acuerdos del Tratado de misiles de medio alcance firmados entre Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan en 1987.

El rearme generalizado convierte la economía de los países de europeos de la UE y de la OTAN en economía de guerra. Quizá, para algunos, esto es una exageración, pues aducirán que no toda la economía está al servicio de la guerra, pero el

**El rearme generalizado convierte la economía de los países de europeos de la UE y de la OTAN en economía de guerra**

hecho es que el armamentismo se ha convertido en una prioridad de la política europea. Una prueba de ello es que la UE en 2024 alcanzó la colosal cifra de 341 596 millones de dólares en gasto militar, lo que representó un aumento del 16% respecto a 2023. Si se suma la de los países

no comunitarios, Reino Unido y Noruega, el gasto militar europeo de los países de la OTAN fue de 453 421 millones de dólares. Se trata del segundo mayor gasto del mundo por detrás de EEUU (916 000 millones de dólares), y muy superior al de Rusia (109 000 millones de dólares).<sup>5</sup>

De acuerdo con esas demandas de gastar más en defensa, la Tabla 1 muestra el gasto militar de los 29 países europeos miembros de la OTAN. En el año 2024, la media del gasto militar de los 29 fue de 2,02% del PIB y representan 453 421 millones de dólares, el 3%, 673 397 millones, mientras que especular con alcanzar el 4% o el 5% del PIB es soñar en cifras inalcanzables.

**Tabla 1. Proyección del Gasto Militar según % PIB 2024 Países OTAN de Europa**  
(en millones de dólares)

% PIB	2,02%	3%	4%	5%
<b>Gasto militar países Europa OTAN</b>	<b>453.421</b>	<b>673.397</b>	<b>897.863</b>	<b>1.122.329</b>

Elaboración propia. Fuente SIPRI 2024

<sup>4</sup> «Global nuclear weapons spending surges to \$91.4 billion», página web de ICAN, 17 de junio de 2024; *Surge: 2023 Global nuclear weapons spending*, informe ICAN, junio de 2024, disponibles en: [https://www.icanw.org/global\\_nuclear\\_weapons\\_spending\\_surges\\_to\\_91\\_4\\_billion](https://www.icanw.org/global_nuclear_weapons_spending_surges_to_91_4_billion)

<sup>5</sup> *Global military spending surges amid war, rising tensions and insecurity*, (2024), Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), y SIPRI Military Expenditure Database, y Database NATO

Todo lo cual abre un futuro incierto en el que se va a producir un rearme generalizado bajo el impulso de la mayoría de los dirigentes políticos occidentales que buscan a través del ámbito militar mayor seguridad. Una política que favorecerá un aumento del gasto militar y del comercio de armas en la mayoría de los países para satisfacción del complejo militar industrial, grandes beneficiarios de ese incremento. La historia nos enseña que las políticas armamentistas, belicistas y de militarización siempre son una amenaza para la paz, máxime cuando lo necesario es implementar políticas de cooperación y de seguridad común y compartida entre Estados con las que evitar conflictos futuros.

## El caso de España

El Estado español como país miembro de la OTAN también está inmerso en esa espiral belicista antes descrita. El Estado español como miembro de la OTAN está comprometido en alcanzar el 2% del PIB en gasto militar en el año 2029. Esto en España se ha traducido en un gran aumento de ese gasto. En el período de cuatro años (2020-2023) de la legislatura de Gobierno entre PSOE e Izquierda Unida y Podemos, se llevaron a cabo unas inversiones de 24 139,7 millones de euros en Programas Especiales de Modernización. Y en 2023 el presupuesto del Ministerio de Defensa aumentó un 23,4% con respecto a 2022.<sup>6</sup> Y en 2024, a pesar de que el presupuesto fue de 14 453,8 millones de euros, era el mismo que en 2023 por estar prorrogado, se aplicaron transferencias de crédito a Defensa por valor de 2 938,86 millones como indica la liquidación provisional del presupuesto a 30 de noviembre de 2024 (ver Tabla 2).<sup>7</sup>

Con respecto al PIB, el Gobierno de España, por primera vez, ha empezado a aplicar el criterio OTAN de añadir algunas partidas militares repartidas por otros ministerios, y ha trasladado a la OTAN un importe que supera el del Ministerio de Defensa, que incluye: las clases pasivas y transferencias de crédito realizadas durante el ejercicio, y ha trasladado la cifra de 19 723 millones de euros, que supone el 1,82% del PIB (ver Tabla 2).

Sin embargo, el Centro Delàs añade otros gastos que también considera militares como la mutua militar, las pensiones de guerra, los costes de personal paramilitar

<sup>6</sup> Ortega, Pere, *La escalada armamentista del Gobierno de España*, Working Papers, Centre Delàs d'Estudis per la Pau, enero de 2024.

<sup>7</sup> *Liquidación presupuestos del Estado noviembre de 2024*, Intervención General de la Administración del Estado (IGAE).

de la Guardia Civil, los créditos en I+D militar que surgen desde el Ministerio de Industria, la diferencia entre el presupuesto militar inicial y el liquidado a final de año, y los intereses de la deuda correspondientes al total del gasto militar. Entonces se alcanzan los 28 945 M€ y representa 1,82% del PIB español (ver Tabla 2).

**Tabla 2. Gasto Militar de España años 2023-2024** (millones de euros corrientes)

Conceptos	2023	% PIB 2023	2024	% PIB 2024
Ministerio de Defensa	12.827,18	<b>0,86</b>	12.827,18	<b>0,81%</b>
Organismos Autónomos del Ministerio de Defensa	1.289,60		1.289,60	
Centro Nacional de Inteligencia	337,05		337,05	
<b>Total Ministerio de Defensa</b>	<b>14.453,83</b>	<b>0,96%</b>	<b>14.453,83</b>	<b>0,91%</b>
Clases pasivas militares	4.015,09		4.015,09	
ISFAS (Aportaciones a Mutialismos)	699,99		699,99	
Organismos militares internacionales (Ministerio de Exteriores)	236,00		236,00	
Pensiones de guerra (Clases Pasivas)	81,09		81,09	
Guardia Civil (Ministerio del Interior)	3.672,03		3.672,03	
Apoyo a la innovación I+D (Ministerio de Industria)	1.364,15		1.364,15	
Transferencias de crédito en la liquidación del presupuesto*	2.462,51		2.938,86	
Intereses de la Deuda Pública**	1.409,00		1.484,00	
<b>TOTAL GASTO MILITAR FINAL</b>	<b>28.393,69</b>	<b>1,90%</b>	<b>28.945,04</b>	<b>1,82%</b>

\*IGAE. Liquidación presupuesto de Defensa

\*\* Estimación en base al total de Defensa respecto intereses deuda pública

Elaboración propia a partir de los Presupuestos Generales del Estado

Previsión PIB 2023 (Expansión) 1.498.234

Previsión PIB 2024 (Estimación FMI) 1.593.136

Pero considerando que el deseo es alcanzar el 2% del PIB en 2029, si se parte solo del presupuesto del ministerio de Defensa, el gasto militar de España en esa fecha alcanzaría los 36 000 millones de euros (considerando que el PIB de España también será superior), algo que podría suponer imponer recortes en otros ministerios que podrían afectar al bienestar de la población en los ámbitos de educación, salud y servicios sociales. Considerar la posibilidad de llegar al 3%, 4% o al 5% se convierten en cifras astronómicas imposibles de alcanzar, si no es que se pretende un endeudamiento insostenible y mayores recortes sociales (ver Tabla 3).

**Llegar al 3%, 4% o 5% en gasto militar en España conduce a cifras astronómicas, solo alcanzables con un endeudamiento insostenible y mayor recorte social**

Esa misma Tabla 3 señala el gasto militar según varias fuentes, el Ministerio de Defensa, la que comunica el Gobierno de España a la OTAN, la que señala el SIPRI y, por último, la que realizamos desde el Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Como el objetivo es alcanzar el 2% del PIB, la cifra es la misma en todas las fuentes. Pero, dependiendo de qué fuente se parta (del Ministerio de Defensa, la OTAN, el SIPRI o el Centre Delàs) para alcanzar el 2%, la aportación al presupuesto de Defensa variará substancialmente.

**Tabla 3. Gasto militar en % PIB de España según diversas fuentes 2024**

(en millones de euros corrientes)

Fuentes	millones €	% PIB 2024	2% PIB 2024	3% PIB 2024	4 % PIB 2024	5% PIB 2024
<b>Ministerio de Defensa</b>	14.454	0,91	36.000	52.000	68.000	84.000
<b>Según OTAN</b>	19.723	1,28	36.000	52.000	68.000	84.000
<b>Según SIPRI</b>	21.937	1,51	36.000	52.000	68.000	84.000
<b>Según Centro Delàs</b>	28.935	1,82	36.000	52.000	68.000	84.000

Previsión PIB 2024 1.593.136

Elaboración propia. Fuente Presupuestos Generales del Estado, OTAN y Sipri

## Militarismo y neofascismo

La dinámica en que está inmersa Europa tras la guerra de Ucrania y la posterior llegada de Donald Trump a la Casa Blanca han impulsado a los países miembros de la UE y la OTAN a buscar la seguridad a través del ámbito militar, con el consiguiente aumento del gasto militar que fatídicamente está desembocando en un mayor militarismo.

A este respecto, tres reflexiones. La primera, que la seguridad de los Estados está adquiriendo una dimensión militar en detrimento de la seguridad humana, auténtica preocupación de la población —es decir, trabajo, vivienda, salud, coberturas sociales y educación—. Se trata de una deriva securitaria preocupante porque se está llevando a cabo por la vía militar. Esta vía se está extendiendo de manera alarmante entre los países del Norte global, que no solo incluye el denominado Occidente con

**La seguridad de los estados está adquiriendo una dimensión militar en detrimento de la seguridad humana, auténtica preocupación de la población**

Estados Unidos a la cabeza, sino también al resto de potencias como China, Rusia, India o regionales como Irán, Turquía, Israel o Arabia Saudí.

La segunda, es una extensión de la anterior, pues la seguridad basada en lo militar conduce a reforzar todo el conglomerado económico militar (ejército, industria militar y comercio de armas). Esta es una dinámica perversa: los estados ayudan a las industrias militares a producir más armas y así adquirir mayores capacidades militares. Esta dinámica retroalimenta un ciclo que devora ingentes recursos, re-trayéndolos de otros sectores necesarios para el sostenimiento de la vida.

La tercera, es una reflexión en torno a la amenaza que representa la crisis ecológica, que también tiene en el militarismo la principal causa del colapso ambiental que se avecina. Así, cuando se producen resistencias por parte de la población ante el deterioro ambiental debido a la extracción de energías fósiles o minerales por parte de las grandes corporaciones, estas recurren a los ejércitos de los Estados —que los prestan sin demora— o a empresas de seguridad privada para doblegar a quienes se oponen.

Tres grandes cuestiones con un eje común, el militarismo, que tiene su causa en un hecho fatídico: que la democracia está en declive en el sistema político mundial. Esto es algo que se demuestra al ver cómo los dirigentes políticos buscan la se-

guridad a través del uso de la fuerza y del aumento del autoritarismo, lo que desemboca en un retroceso de los derechos y las libertades de la población. Un militarismo rampante que pone en grave peligro la convivencia, la cooperación, la seguridad y la paz mundial. Esta afirmación se sustenta al ver cómo las oligarquías del capitalismo han ido asimilando todas las formas de vida comunitaria en todas las sociedades, sean estas regidas por sistemas democráticos o autoritarios, hasta tener bajo su control el mundo actual.

El militarismo se debe definir como un sistema de valores que justifica el uso de la fuerza armada para abordar o resolver conflictos por la vía militar mediante la disuasión, la amenaza o, llegado el caso, la eliminación de aquellos que se perciben como enemigos. En ese sentido el militarismo se convierte en una ideología que pretende incidir en todos los ámbitos de la sociedad, en especial, sobre el régimen político para que los valores militares sean igual o más relevantes que los de carácter civil.

En la actualidad, tras las cuatro grandes crisis: financiera de 2008, pandemia COVID, guerra de Ucrania de 2022 y energética, las clases populares, adormecidas por los medios de comunicación de masas y las redes sociales no han sido capaces de discernir de dónde procedía la causa de su deterioro social, sucumbiendo frente a quienes apuntan a los diferentes (la inmigración) como la causa, abandonando el espíritu comunitario y dejándose arrastrar hacia un nacionalismo excluyente. Es en ese contexto en el que se produce el deterioro de las ideologías democráticas y aparece el auge de los populismos y del neofascismo autoritario, que en la actualidad amenaza las conquistas sociales alcanzadas por las luchas sociales de los movimientos democráticos. Un sistema neofascista que pretende dismantelar el entramado social que proporcionaban los estados con el consiguiente deterioro de los servicios públicos en sanidad, educación, pensiones, servicios sociales, de la libertad de expresión, de los derechos de las mujeres, de los derechos humanos o del derecho internacional (con el ejemplo apocalíptico del genocidio palestino perpetrado por Israel con la complicidad o el silencio de buena parte de la comunidad internacional). Un movimiento neofascista que tiene en la llegada de Donald Trump a la presidencia de EEUU su máxima expresión, y que en Europa se confirma con el continuo avance de partidos políticos de extrema derecha que defienden políticas ultranacionalistas basadas en el egoísmo patrio como atestiguan las victorias electorales de Giorgia Meloni en Italia, Viktor Orbán en Hungría o Robert Fico en Eslovaquia, acompañados con la presencia de partidos de signo neofascista en gobiernos y parlamentos en un buen número de países europeos.

El extremismo tiene en el militarismo y el uso de la fuerza militar la manera de imponer o reprimir a quienes se opongan a él. De ahí la insistencia de aumentar el gasto militar, que se inició pidiendo alcanzar el 2% del PIB, después el 3% y ahora algunos de sus líderes ya hablan de llegar al 5%.

Este neofascismo, sin ser el mismo que el de los años treinta del siglo pasado, guarda muchas similitudes: un nacionalismo de exaltación de valores abstractos como patria, bandera, soberanía, pueblo o seguridad nacional; un nacionalismo excluyente y agresivo hacia los diferentes (la emigración); un militarismo al que se le supone que proporciona seguridad frente a amenazas y conflictos; una tendencia autoritaria con recortes en derechos y libertades; propuestas de expansión y dominación de otros territorios como "espacio vital" de supervivencia; y propuestas de aceptación de sacrificios en ámbitos sociales en aras de la seguridad nacional.

Frente a ello, hay que retornar a lo legado por quienes buscaron el hacer las paces con la naturaleza y con quienes habitan en ella. Un pensamiento heredado de la tradición humanista y de la Ilustración que busca en la acción la medida para transformar las contradicciones que establecen las relaciones sociales. Una acción política de resistencia para poner freno al autoritarismo que amenaza el mundo actual. Una acción que permita modificar el sistema social y construir una mayor convivencia en el espacio comunitario, tanto en el interior de los Estados como en las relaciones internacionales.

Naciones Unidas ha reclamado en múltiples ocasiones que las relaciones internacionales deben estar presididas por la cooperación y la solidaridad, que el desarme sea un punto central para buscar un mínimo común denominador militar, es decir, un equilibrio que impida que un país se sienta amenazado por otro. Propuestas que pretenden establecer una seguridad común y compartida entre estados que eviten conflictos, y, si surgen, sean resueltos por la vía de la negociación diplomática. Ese es el mejor camino para proporcionar la paz positiva a la que se debe aspirar, frente a la paz negativa que propone el armamentismo de la Unión Europea.

**Pere Ortega Grasa** es presidente honorario del Centre Delàs d'Estudis per la Pau e investigador en cuestiones de paz y desarme. Es autor de diversos libros, el último, *La fuerza de la paz* (Icaria, Barcelona, 2024).